

ILUSTRACIÓN

Los ilustradores de Celia

por Jaime García Padrino*



El autor nos propone un recorrido por los distintos artistas que ilustraron las aventuras de Celia y de los otros personajes creados por Elena Fortún, desde su aparición en las páginas del suplemento infantil de Blanco y Negro, en 1928, hasta las últimas reediciones de estos libros que han marcado toda una época de nuestra LIJ. Esta relación entre texto literario e ilustración y su influencia en la configuración de unos ambientes y de unos personajes, ha sido determinante en la aceptación de estas obras por parte del público infantil.

REGIDOR, CELIA DICE..., GENTE MENUDA (27 DE ENERO DE 1929).

Pocos autores han gozado, en la literatura infantil española, de una popularidad y de una continuidad en la edición de sus obras como Elena Fortún. Buena parte de tal éxito y aceptación debe atribuirse a su acierto en la creación de la serie de relatos protagonizados por Celia, Cuchifritín y Matonkiki. Con estos tres personajes literarios —a los que, en segundo plano, podría añadirse Mila, la hermana pequeña de Celia—, su autora pudo recrear una determinada visión de la infancia y de la propia realidad infantil. Perspectiva desde la que Elena Fortún desarrolló un juego literario basado en la oposición entre la auténtica —por espontánea y natural— lógica infantil y los artificiosos y convencionales modos y relaciones sociales del mundo adulto.

No parece ahora necesario matizar o desarrollar esa señalada aportación, reconocida tanto por los críticos como por la ya mencionada aceptación de los propios lectores. En cambio, parece más conveniente ahora apuntar un aspecto bien fecundo para la incipiente investigación dedicada a la literatura infantil en nuestro país. Me refiero a la relación texto literario e ilustración y a su influencia en la configuración de unos ambientes y de unos personajes, como determinante de la aceptación por parte de sus destinatarios naturales.

Premisa básica para esa propugnada aproximación crítica e investigadora es la delimitación del propio concepto de la ilustración: una forma particular de recreación plástica de la realidad animada desde un texto literario, con imágenes que favorecen o posibilitan la adecuada mediación entre el creador literario y el destinatario infantil/juvenil. A partir de la anterior premisa, propongo una consideración sobre las imágenes plásticas que acompañaron las indicadas creaciones de Elena Fortún en sus sucesivas ediciones, desde sus primeras colaboraciones en *Gente Menuda*, hasta las más recientes reimpressiones de los volúmenes publicados por Aguilar.

Los primeros: Regidor y Serny

La primera aparición del personaje de Celia, en aquel suplemento de *Blanco y*

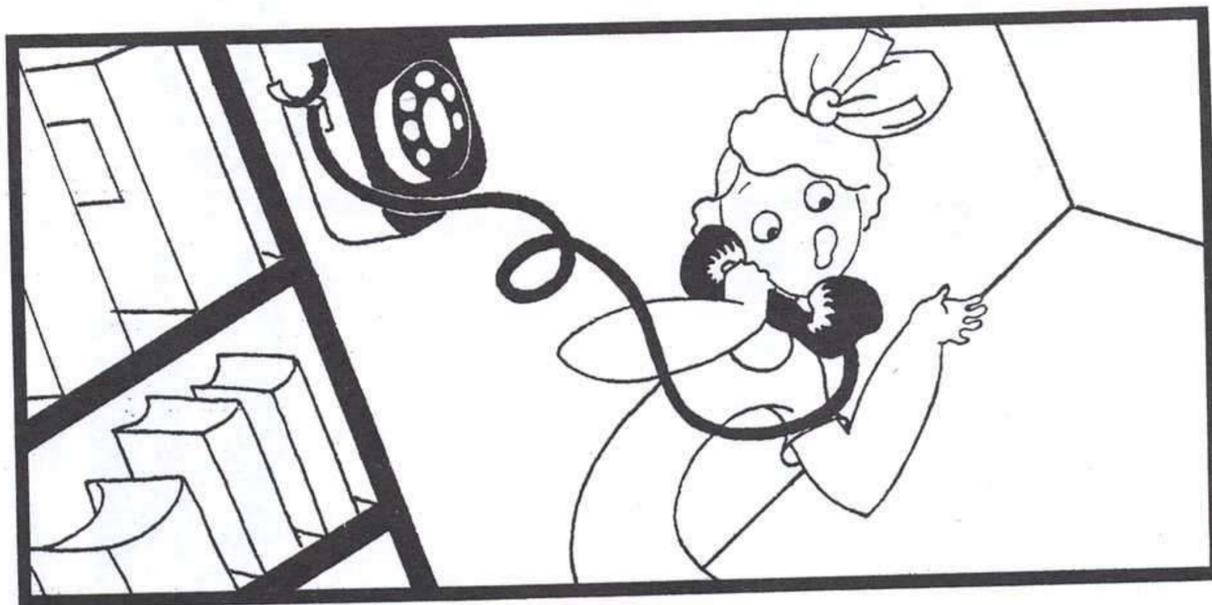


SERNY, CUCHIFRITÍN, AGUILAR, 1951.

Negro (24 junio de 1928), anticipaba el esquema que la autora desarrollaría para su contraposición literaria entre el mundo del niño y el propio de los adultos. Y en esa primera publicación de las peripecias de Celia, firmada con el seudónimo de *Una madre*, ya aparecían las imágenes de Francisco Regidor, ilustrador habitual entonces en los números de la revista publicada por Prensa Española.

Desde aquella fecha de 1928 hasta el 27 de marzo de 1932, Regidor plasmó en

cada entrega semanal el peculiar mundo descrito por Elena Fortún como marco de las peripecias vividas por Celia y, después, por Cuchifritín. Pocos datos que ofrecer —por ahora— sobre las circunstancias biográficas de aquel magnífico ilustrador, y, en especial, sobre los motivos concretos para finalizar su colaboración en la tarea de ilustrar aquellas entregas semanales. Terreno a abordar en una futura investigación por parte de algún otro interesado en estos temas. Pero al



MOLINA GALLENT, CELIA EN EL MUNDO, ALIANZA, 1992.

estudiar la obra de Elena Fortún, se puede apreciar la completa adecuación de las características de las ilustraciones de Regidor al tono y a la ambientación que requerían aquellas particulares creaciones literarias.

Al enfrentarse con el reflejo de la realidad ofrecida en las aventuras de Celia, Regidor adoptó una concepción realista con la que supo dotar a esas figuras infantiles de una delicadeza, de una ingenuidad y de una natural espontaneidad. Con sus trazos de línea precisa, con su detallismo en la imagen. Con una técnica que prolonga las tendencias vigentes en la ilustración decimonónica, si bien alejada de los caminos desarrollados ya entonces por ilustradores como Bartolozzi, Penagos, Ribas o Zamora. De tal modo, en las ilustraciones para Celia y Cuchifritín en *Gente Menuda*, Regidor no desfiguraba la realidad, ni la alteraba con el recurso a un cierto esquematismo geométrico, salvo en un cierto alargamiento de las figuras. Pero los rostros de sus personajes sabían transmitir el auténtico encanto infantil con el que Elena Fortún animaba a aquellos protagonistas.

Desde una concepción plástica bien distinta a la de Regidor, en cuanto a la definición y recreación de ambientes y personajes, Serny acertó asimismo al continuar esa tarea de ilustrar las creaciones de Elena Fortún para las entregas semanales de *Gente Menuda*. Ya el episodio titulado «Celia dice... El tobogán» (3 de abril de 1932) contaba con ilustraciones de Serny. Y donde Regidor había

utilizado el detalle y la línea precisa, el nuevo ilustrador de Celia recurría a la simplificación de formas, a trazos delicados, con formas distorsionadas, tanto en la perspectiva como en el juego de volúmenes, para conseguir el necesario

efecto de encanto natural y de ingenuidad que exigían aquellos personajes literarios. Dos actitudes plásticas, pues, bien distintas, —las de Regidor y Serny—, pero que contribuyeron a la completa configuración de aquellas figuras. Tanto que, si ya parece inseparable la imagen de Celia ofrecida por Regidor de la creación literaria de Elena Fortún, no resulta fácil imaginar otro Cuchifritín, otro Paquito, otra Miss Fly u otra Pili distintos a los ofrecidos por Serny.

De las páginas del suplemento al libro

A pesar de esa compenetración entre la imagen literaria de Elena Fortún y la imagen plástica de Regidor para el personaje y el mundo de Celia, el paso de tales aventuras desde el suplemento *Gente Menuda* a los libros impresos fue acompañado de nuevas ilustraciones.



LUISA BUTLER, MATONKIKI Y SUS HERMANAS, ALIANZA, 1993.



SERNY, CUCHIFRITÍN, AGUILAR, 1951.



MOLINA GALLEN, CELIA EN EL MUNDO, ALIANZA, 1992.

Por la fecha de esas primeras ediciones (1932), tal cambio coincide con el cese de las colaboraciones de Regidor en las páginas del suplemento infantil de *Blanco y Negro*. Parece, pues, que fue necesario buscar otro ilustrador para la publicación en libro de aquellas aventuras, ya bien populares entonces. Y la elección —por los motivos que fuesen— recayó en Molina Gallent, quien rompió de forma decidida con los esquemas plásticos de las anteriores imágenes de Regidor para las aventuras de Celia. Ahora, los años 30 y los movimientos artísticos de la época inspiraban la visión de Molina Gallent. El resultado

son unas ilustraciones donde impera una simplicidad casi geométrica en las formas y unas líneas precisas. Pero, con tal esquematismo, la imagen ofrecida resaltaba el tono ingenuo y delicado que dominaba aquel particular mundo literario de Elena Fortún.

Tras Celia y Cuchifritín, Elena Fortún hizo de Matonkiki el personaje central de una tercera serie de su peculiar saga narrativa. Para esa nueva protagonista, un nuevo ilustrador: Ricardo Fuente, también ya en los libros publicados por el editor Manuel Aguilar. El propio carácter atribuido por la autora a Matonkiki parece orientar esas nuevas ilustra-

ciones hacia lo caricaturesco y distorsionador, más que hacia la ternura y delicadeza de las imágenes con las que habían contado los protagonistas anteriores. Así, Matonkiki ya no es la niña ingenua e inocente de la primera *Celia* o de su secuela masculina, su hermano Cuchifritín.

Sin dejar de ser natural y espontánea como reflejo literario de una niña auténtica, Matonkiki era plasmada por Ricardo Fuente con la lengua asomando entre sus denticillos en clásico gesto de picardía, llorando o pataleando, y con el rasgo exagerado de su estrabismo («... si pensando en una picardía se guiñan los



BERNAL, CELIA SE CASA, AGUILAR, 1950.



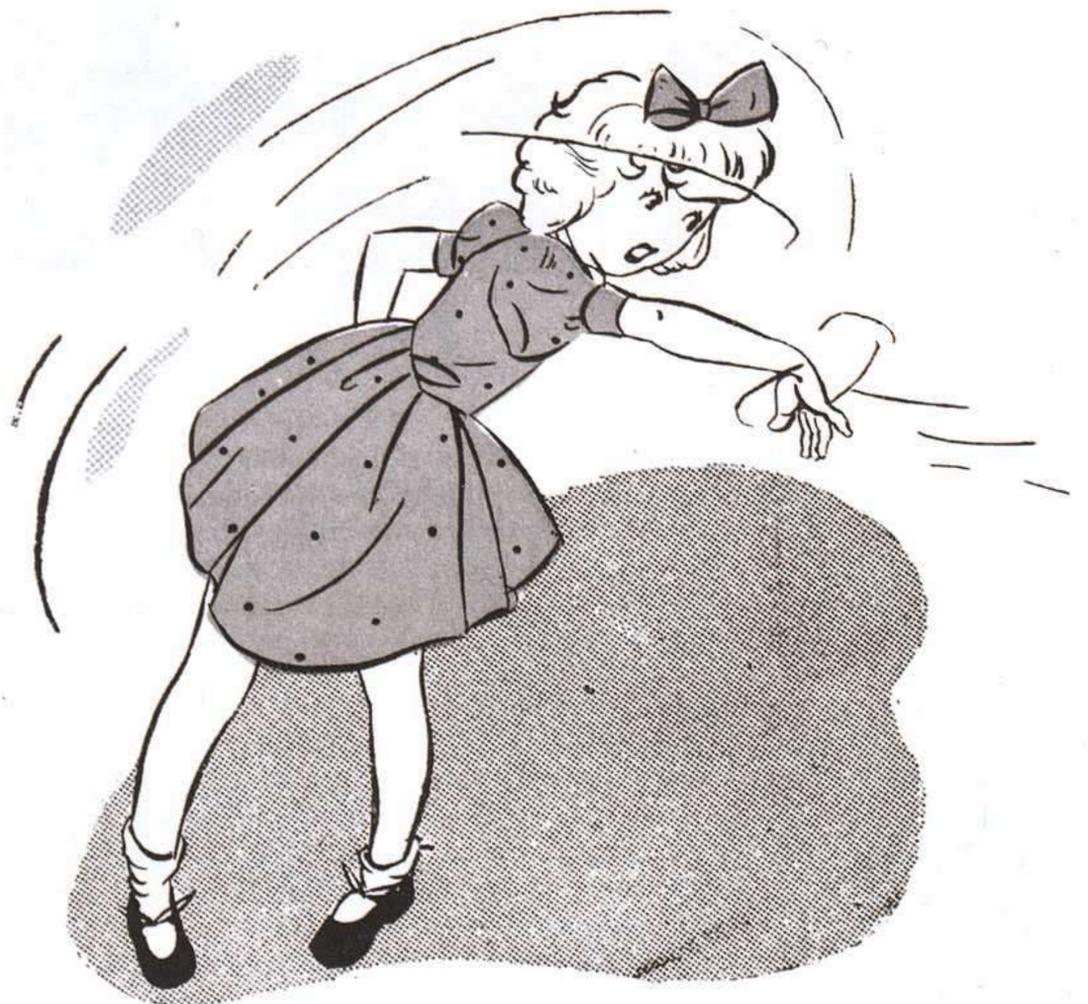
VIERA ESPARZA, LOS CUENTOS QUE CELIA CUENTA A LAS NIÑAS, AGUILAR, 1961.

ojos, al fin se quedan para siempre guiñados» y «la cara es el reflejo del alma», explica la autora en el prólogo de *Travesuras de Matonkiki*, 1936).

Nueva época: recuperación y actualización

Con el final de la Guerra Civil, una nueva época en las creaciones de Elena Fortún, iniciada con la publicación de *Celia madrecita* (1939). Para ese segundo momento en las peripecias de la protagonista, convertida ya en una «mujercita de su casa», la editorial Aguilar recurrió a Luisa Butler. Con sus ilustraciones vuelven a estos volúmenes el gusto por el detalle en los ambientes y un realismo ocupado por el reflejo de los personajes, que acusa el cambio de época y de condiciones sociales, a la vez que realzaba la caracterización de la protagonista como una soñadora y delicada muchachita.

También en estos años, inmediatamente posteriores al fin de la guerra, se reanudan las ediciones de los volúmenes anteriores, con significativos



L. DE BEN, CELIA Y SUS AMIGOS, AGUILAR, 1958.

cambios en las ilustraciones de algunos de ellos. Así, los volúmenes de la época anterior (1933-36) fueron reeditados ahora con ilustraciones de L. de Ben y M. Palacios, mientras Jesús Bernal —en la serie protagonizada ahora por Mila (1949-1951)— y Zaragüeta, —*El cuaderno de Celia* (1947)— eran los ilustradores de unas nuevas creaciones con las que Elena Fortún continuaba la animación de tan particular saga familiar.

Mención aparte merece también Viera Sparza, ilustradora de los dos últimos volúmenes publicados en vida de su autora: *Los cuentos que Celia cuenta a las niñas* (1950) y *Los cuentos que Celia cuenta a los niños* (1951). Sin olvidar la destacada —y «muy comprometida»— aportación que supuso la labor de Asun Balzola para actualizar y recuperar esa imagen de la protagonista esencial de Elena Fortún, en *Celia en la revolución*



ASUN BALZOLA, CELIA EN LA REVOLUCIÓN, AGUILAR, 1987.

Un nuevo concepto de enciclopedia temática, editada en ocho volúmenes y elaborada por ANDROMEDA / OXFORD



ENCICLOPEDIA DE LA CIENCIA

DEBATE



ASUN BALZOLA, CELIA EN LA REVOLUCIÓN, AGUILAR, 1987.



A.M. PALACIOS, CELIA NOVELISTA, AGUILAR, 1980.

(1987). Compromiso bien resuelto por la ilustradora que ha sabido adaptar su personal estilo a la recreación del muy particular universo que animó Elena Fortún, para dar una interpretación de aquel terrible conflicto que fue nuestra Guerra Civil.

Con sus ilustraciones Balzola resaltaba el tema central de esta obra póstuma de la creadora de Celia: la más completa y reveladora identificación personal entre peripecias vividas por la propia Elena Fortún y las que hizo vivir a su personaje en esa interesante narración.

Renovación formal

Antes de esta última aparición de Celia, y en los primeros años 70, la propia editorial Aguilar intentó una *modernización* plástica y formal de aquellas ediciones. El ilustrador encargado de tal



BERNAL, CELIA SE CASA, AGUILAR, 1980.

tarea fue Ricardo Zamorano. Pero el planteamiento de base para intentar esa *actualización* resultó, a todas luces,

equivocado. Celia nunca fue, ni lo podrá ser, una niña *minifaldera*, ni los religiosos encargados de su educación,



REGIDOR, LA FUNCIÓN, GENTE MENUDA (15 DE JUNIO DE 1930).



L. DE BEN, CELIA Y SUS AMIGOS, AGUIJAR, 1958.

postconciliares. Celia era una niña de los años 30; en ese ambiente vivía y sus aventuras tenían justificación y sentido. Ello demuestra la necesidad de reivindicar el valor de la difícil simbiosis entre texto e ilustración. Otra cosa es que un artista pueda ofrecer su visión personal de esos mismos espacios o sistemas, aunque difiera de la visión ya ofrecida por otro ilustrador anterior. Así sucedió, en este caso de la imagen de la infancia de Elena, Fortún, con Serny y con Molina Gallent al continuar en estilos bien diferentes la labor de Regidor, pero sin traicionar o tergiversar las características que inspiraron la creación literaria original.

Dentro de esas reediciones por parte de la editorial Aguilar, resaltaba también el propósito de mantener una maquetación y una tipografía que parecen haber sido consideradas entonces como sustanciales a la imagen creada por esas publicaciones entre su público. Pero esas características formales no correspondían a las ediciones anteriores a 1936, sino a las aparecidas en los años 50. Con mejor fortuna, la nueva edición de las obras de Elena Fortún, acometida por Alianza Editorial, ha ofrecido una notable renovación formal en favor de recuperar o resaltar aquel ambiente propio de las aventuras narradas por Elena Fortún y posibilitando, al mismo tiempo, una mejor lecturabilidad de esos volúmenes. Lo cierto es que el éxito —sí aceptamos así el hecho de sus numerosas reimpresiones en poco tiempo— ha refrendado la oportunidad de la actualización así acometida.

Muchas son las posibilidades que ofrece una labor como la ilustración de creaciones infantiles para la investigación y la crítica. Además de desentrañar algunas de las claves que pueden justificar aspectos de una determinada evolución, las aportaciones de ese propugnado acercamiento riguroso a la esencia de la ilustración de libros infantiles, serán sin duda beneficiosas para todos los implicados en la tarea de acercar una creación literaria a ese destinatario tan específico que es el niño o el joven. ■

* **Jaime García Padrino** es Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura, en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid.